

EL NUEVO HOTEL "MENFIS", DE MADRID

Arquitectos: MANUEL y CAYETANO DE CABANYES Y MATA

El penúltimo edificio erigido en la premiosa gestación de la Gran Vía está proyectado —y ya en activo— para hotel de viajeros. Todo madrileño, efectivo o accidental, ya lo conoce; pero esto no obsta para que demos el número de su situación en la Avenida. Es en el número 74.

Una escueta presentación de los autores será suficiente para los profesionales. Para los que no lo son, una visita al Hotel bastará para apreciar los méritos constructivos y artísticos que en él se han acumulado. Así, los Arquitectos proyectistas y directores de las obras son D. Manuel y D. Cayetano de Cabanyes y Mata.

La no muy extensa superficie del solar pone de manifiesto prontamente el acierto distributivo bien visible en las cinco plantas que damos—que figuran—entre el texto. Una previa descripción sintética nos da la pauta de la condición fundamental conseguida: un servicio eficiente y confortable. Comenzamos. Tres o cuatro escalones dan ingreso desde la Avenida a un vestíbulo tipo "gran hotel americano" ("yankee"): "comptoir" moderno, caja, agencia de turismo, puesto de prensa española e internacional y atractivo juego de escaparates. A la mano izquierda, junto a la entrada, una escalera conduce a tres plantas sub y semisubterráneas. En la derecha de él —del vestíbulo—, la batería de ascensores nos elevará al gran salón, a dos comedores y a los apartamentos. Esa escalera descendente citada nos hace pasar ante el bar americano, para concluir en el comedor principal, que se desdobra en dos. Uno, escalonado, a la vera de la escalera, formado por "palcos"—reservados sin reserva—, de muy curiosa y atrayente situación, y el comedor normal, de exquisita prestancia. Inmediato a ellos, en la misma planta, la cocina con todos sus servicios, inmejorables. Un tercer piso, ya francamente en sótano, contiene el resto, el complemento de los servicios rudos pudiéramos decir, y entre los cuales se halla el productor del "clima propio". Muy bueno, por ventura para sus huéspedes.

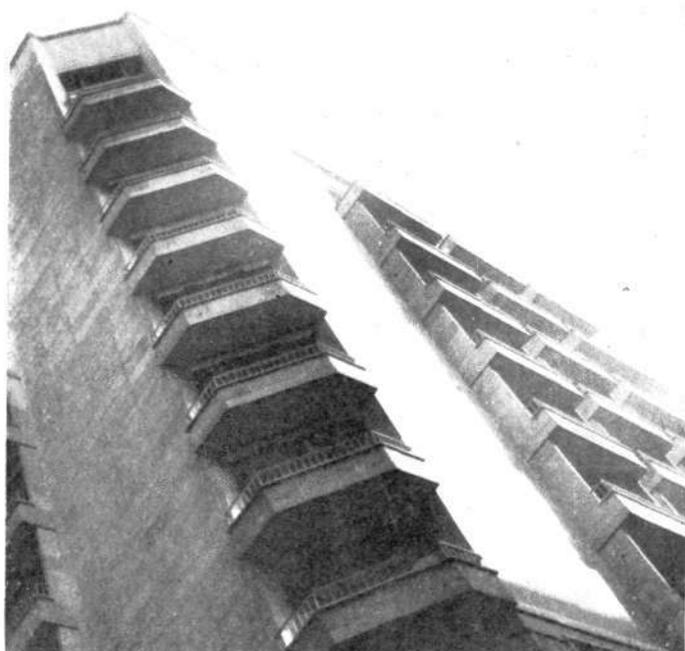
Necesario es advertir al lector de dos cuestiones primordiales en lo que llevamos dicho: una es la independencia, natural y suave, del bar americano, parrilla y comedor, del resto del hotel; otra es la perfección y superdotación de los servicios culinarios y de repostería. Sencillamente, encantan, y en la dificultad de hacer una descripción amena que no se haga fatigosa, invitamos al lector a que admire por sí mismo en el plano estas cualidades y extraiga de ellas lo que más le agrada y convenza según su temperamento. Estamos seguros de que en ningún caso se defraudará.

Descrita tan sucintamente la mecánica del funcionamiento, pasamos a lo que constituye la clave en un establecimiento de esta índole: la exposición, nunca bastante minuciosa y suficiente, de su arquitectura, de su exorno y de su confortabilidad. Vayan por delante sus características más acusadas: señorío y moderni-



Exterior del Hotel Menfis.

(Foto ORONÓZ.)

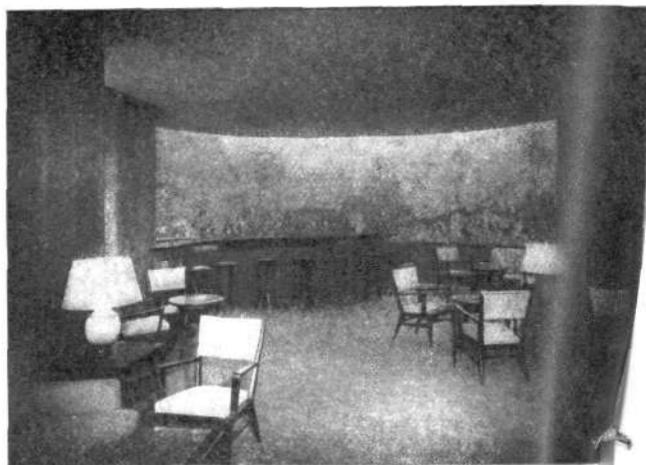


Una perspectiva del chaflán.

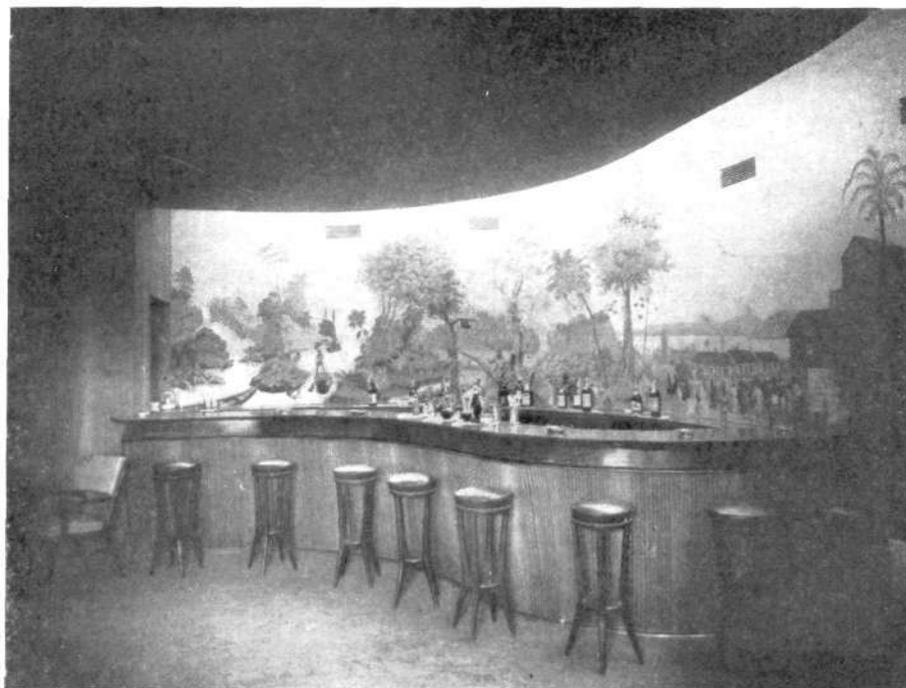
(Foto OTSAC.)

dad en el conjunto y en el detalle. Las fotografías insertas ayudan y esclarecen la forzosa deficiencia explicativa. Comencemos, naturalmente, por lo más noble: la Arquitectura. El nombre de Memphis que ostenta el Hotel es evocador en grado sumo. Aún se acrecienta más esa sugestión en la solución estética lograda, que es en su

esencia, mejor casi en su espíritu, una singular transcripción de aquellas arquitecturas del fabuloso Egipto estremecedoramente monumentales. Sin embargo, las fachadas del Memphis no pueden contener más modernidad. Intriga y seduce tal logro que está bien a la vista. Elemento principal y eje de simetría es la esbelta "torre-proa", dentada de balcones de plena armonía en él y con el chaflán. El resto de ella—de la torre—son dos certeros grandes paños de lisa pared para el ineludible equilibrio estético. En las dos principales fachadas, y en cada una, la gran "persiana" exenta, de balcones de *cajón* subrayados de barandillas de hierros de plena sencillez.



Salón del bar.



Bar americano.

Ausencia total de ornamentación postiza en todo el conjunto, y como única nota de color, los toldos de serie curvados. En suma, un ritmo de carácter sinfónico y una "personalidad arquitectónica" muy de hoy. Las fachadas han quedado resueltas con chapados de piedra artificial de muy buen ver.

Veamos ahora lo que pudiera llamarse "material salutación" al viajero o visitante: El acceso "de honor". La doble puerta—en altura—de ingreso es guarnecida con jambas y dintel del bello mármol "rosso levante", quedando encuadrado en ella el molino giratorio pintado en negro brillante. Ya en el vestibulo, paredes cubiertas de mármol "travertino", de atrayente empaque y color. Solado y peldaños en "rojo

Un aspecto del "hall".



archipi", y techo blanco. Luminotecnia fluorescente escondida, señorialmente correcta (esto se repite en todo el inmueble). Un detalle original posee este "hall": la solución del recubrimiento de los soportes de estructura por plásticos en oro y bandas verticales metálicas que ocultan la luz. Son columnas de doble suave curva, sin plintos ni ába-

cos encerrando las pantallas estriadas. Puertas de ascensores en negro formando una unidad. Tapizados de sillones en cuero rojo concluyen el lugar.

Pasemos al "contenido", es decir, a la decoración y moblaje de locales, que indicaremos de abajo hacia arriba.

En el comedor bajo, los robustos pilares de planta cuadrada están recubiertos por lunas negras "antiguas": un gran sofá continuo tapizado en verde claro, y tras él y hasta media altura, un friso sin moldurar del moderno papel-madera. Desde este friso hasta el techo, la pared lisa pintada en crema con poética iluminación fluorescente no visible. La vista hacia la escalera, con los "palcos-terrazas" ya citados, constituye una perspectiva ornamental de gran estilo.

El bar americano tiene el acierto de su planta bellamente curvada, que se refleja en el blanco techo de recurvada línea. El panel que abarca todo el paño de la pared es una pintura sobre papel del artista galo Pierre François. El tema, una evocación romántico-colonial de la época y lugar de *La cabaña del Tío Tom*, muy atrayente y de efectos estereoscópicos ciertamente notables. Amoblamiento con empaque de hogar privado alterna las maderas claras con las lacas negras y las tapicerías de tonos crema y verde ceniza, e igualmente en las formas, modernas en contraste con otras de tipo chinesco. Ambientación muy lograda, en suma.

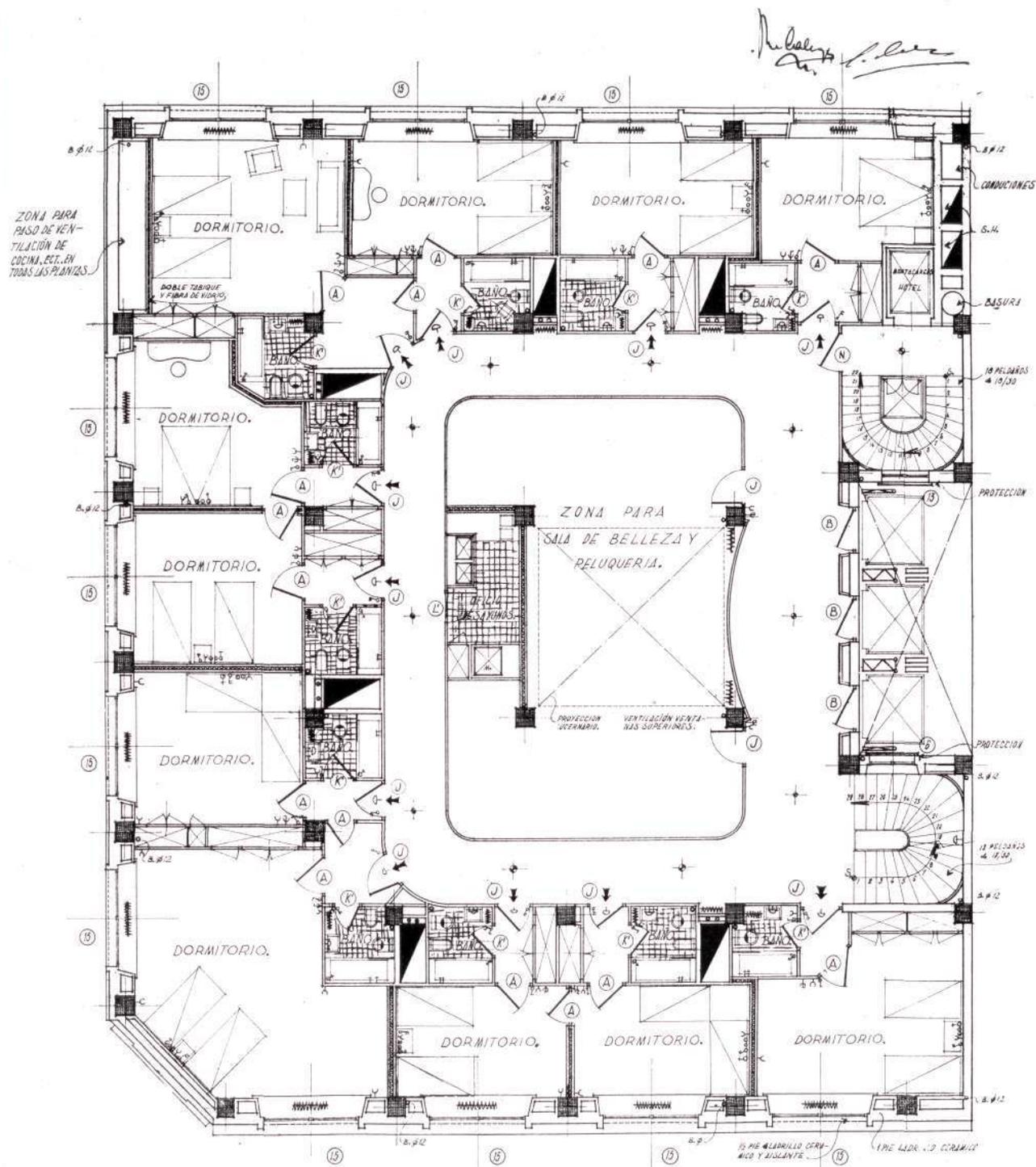
El gran salón en la planta principal ocupa en su vastedad casi toda la superficie construida. Lo que resta comprende otro bar coquetón y un tercer comedor "de respeto". Un casi continuo ventanal a lo largo

de las tres fachadas tiene en cada una de sus divisiones ligeros "stores" de tul, lisos, que tamizan la excesiva luz diurna. En la noche, la iluminación cenital fluorescente equivale a la del día, y no es lo de menor interés contemplarla desde la Avenida. Este salón de "fiestas y relaciones" tiene asientos y mesitas de todos los es-



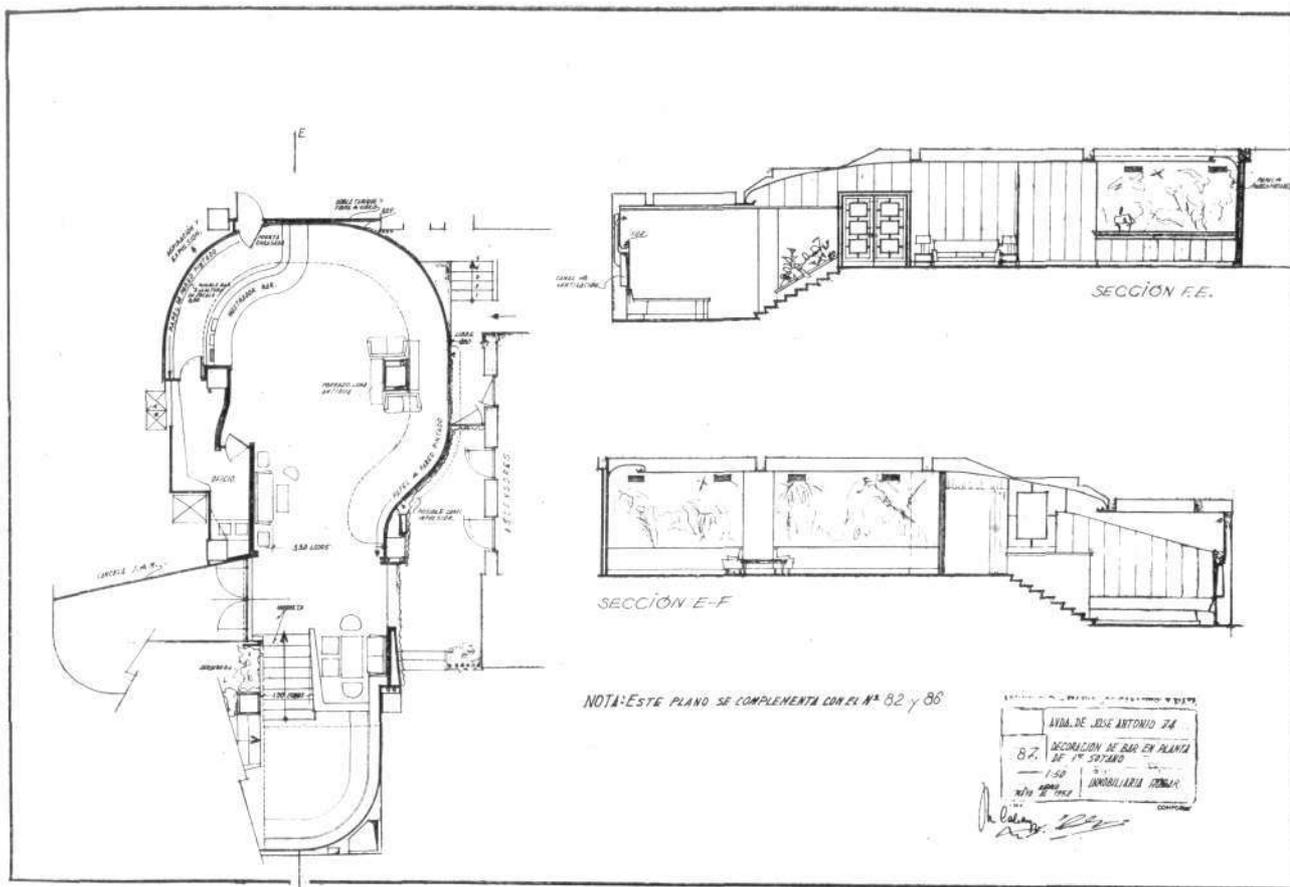
Otra perspectiva de la misma lujosa estancia.

Fotos ORONOL.)



Planta segunda del Hotel Menfis.

tilos (modernos, naturalmente) y colores en cantidad abrumadora. (Una curiosa paradoja, porque en realidad no abruma.) Un poco de taumaturgia decoradora al conseguir un armónico conjunto en esta desusada variedad. Como no es factible una descripción en detalle, nos limitaremos a indicar, sobre lo ya dicho, que el techo está formado por un artesonado en blanco de grandes casetones, y las paredes de madera "flexwood" oscura y clara. Otros cortinajes situados entre los de tul tienen un dibujo muy actual que recuerda el



Planta y alzados del Bar americano.

ropaje arquitectónico. Para concluir, dejemos por un momento volar la fantasía e imaginémosnos habitantes de la lejanísima Menfis de la Historia. Sintamos el estupor que nos causaría en tan extraordinario caso este Menfis de Madrid tal como es y tal como funciona. Por el contrario, veámonos en trance de demandar hospitalidad en un rudo hostel de aquella época... La contextura arquitect-

Una alcoba doble.



tural del edificio que nos ocupa permitirá ampliamente el ejercicio de la esencia de similar hospitalidad.

LUIS YBÁÑEZ.

Planos del proyecto, de D. M. y D. C. Cabanyes.

Otro dormitorio.

(Fotos ORONÓZ.)